Asociación de Fieles

Misioneros de Nuestra Señora del Cielo



CENACULOS DE AGOSTO 2015 "La Santa Palabra, La Biblia"

¿QUÉ ES LA BIBLIA?

La palabra "Biblia" proviene de las palabras griega y latina que significan "libro", un nombre muy apropiado, ya que la Biblia es el Libro para toda la gente de todos los tiempos. Es un libro como no hay otro, único en su clase.

Sesenta y seis diferentes libros forman la Biblia y cerca de 40 diferentes autores humanos contribuyeron para su formación. Los autores fueron reyes, pescadores, sacerdotes, oficiales gubernamentales, granjeros, pastores y doctores. Toda esta diversidad converge en una increíble unidad, con temas comunes entrelazados a través de toda ella.

La unidad de la Biblia es debida al hecho de que, finalmente, tiene un Autor: Dios Mismo.

La Biblia es "inspirada por Dios". Los autores humanos escribieron exactamente lo que Dios quiso que escribieran, y el resultado fue la perfecta y Santa Palabra de Dios.

La Biblia está dividida en dos partes principales: El Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento.

El Antiguo Testamento describe la fundación y preservación de la nación de Israel. Dios prometió utilizar a Israel para bendecir al mundo entero. Una vez que Israel fue establecida como una nación, Dios levantó a una familia de allí a través de la cual vendrían las bendiciones: la familia de David, y de ella saldría un Hombre quien traería la bendición prometida.

El Nuevo Testamento detalla la venida del Hombre prometido. Su nombre fue Jesús, y Él cumplió las profecías del Antiguo Testamento, porque vivió una vida perfecta, murió para convertirse en el Salvador, y resucitó de entre los muertos.

Jesús es el carácter central en la Biblia. El Antiguo Testamento predijo Su venida y preparó el escenario para Su entrada al mundo. El Nuevo Testamento describe Su venida y Su obra para traer salvación a nuestro mundo pecador.

Jesús es más que una figura histórica; de hecho, Él es más que un hombre. Él es Dios hecho carne, y Su venida fue el evento más importante en la historia del mundo. Dios Mismo se hizo hombre para darnos una clara y entendible imagen de lo que Él es.

EL DON DEL ENTENDIMIENTO

Fuente: reinadelcielo.org

Entendimiento o Inteligencia: Es una gracia del Espíritu Santo para comprender la Palabra de Dios y profundizar las verdades reveladas. Esta Luz especial que nos brinda el Espíritu Santo, nos permite comprender la Voluntad de Dios expresada en Su Palabra, y transformarla en conceptos claros y simples que son guía para el pueblo de Dios aquí en la tierra.

Esta inteligencia o entendimiento no es recibida para gozo o beneficio personal, sino para ser transformada en bien para la comunidad. Es un Don que alimenta la capacidad de predicar, de hablar de las cosas de Dios, de tal modo que Dios se exprese a través de los apóstoles de estos tiempos, como lo hizo a través de los profetas del Antiguo Testamento.

La Palabra de Dios ha sido desde la Creación del mundo, expresión de Su Voluntad. Su Verbo dijo Hágase cuando se crearon el cielo, las aguas, la tierra, la creación toda.

Su Verbo también expresó Su Voluntad a través de la voz de los profetas, pero no fue suficiente. Es por eso que en la culminación de los tiempos, "El Verbo se hizo Carne y habitó entre nosotros" (Jn).

Durante tres años de vida pública, la Palabra de Dios hecha Hombre, Jesucristo Hijo del Dios Vivo, nos dejó en claro cuál es Su Voluntad para nuestras vidas, y lo resumió en un mandamiento nuevo: "Ámense como Yo los he amado".

La Palabra de Dios ha sido y seguirá siendo la fuente de Luz para nuestras vidas, para este mundo, y quienes son capaces no sólo de comprenderla sino también de predicarla, reflejan el mismo Espíritu que llenó a los profetas y los hizo iluminar la noche de los tiempos con la invitación a seguir la Voluntad del Dios del Amor.

Ayer, hoy y siempre, el Don del entendimiento inunda a los que predican con voz humana la Voluntad del Autor de la Creación, que con Voz sonora sigue repitiendo Su llamado a la Ley del Amor.

LA SANTA MISA

Visiones reveladas a Catalina Rivas

Escuchemos con atención un extracto del libro "La Santa Misa" sobre visiones reveladas a Catalina Rivas mientras vivía la Santa Misa. Esto nos dicen sobre La Palabra de Dios:

"Llegó el momento de la Liturgia de la Palabra y la Virgen me hizo repetir: `Señor, hoy quiero escuchar Tu Palabra y producir fruto abundante, que Tu Santo Espíritu limpie el terreno de mi corazón, para que Tu Palabra crezca y se desarrolle, purifica mi corazón para que esté bien dispuesto´.

Quiero que estés atenta a las lecturas y a toda la homilía del sacerdote. Recuerda que la Biblia dice que la Palabra de Dios no vuelve sin haber dado fruto. Si tú estás atenta, va a quedar algo en ti de todo lo que escuches. Debes tratar de recordar todo el día esas Palabras que dejaron huella en ti. Serán dos frases unas veces, luego será la lectura del Evangelio entera, tal vez solo una palabra, y eso hará carne en ti porque esa es la forma de transformar la vida, haciendo que la Palabra La Santa Misa de Dios lo transforme a uno. Y ahora, dile al Señor que estás aquí para escuchar lo que quieres que El diga hoy a tu corazón'.

Nuevamente agradecí a Dios por darme la oportunidad de escuchar Su Palabra y le pedí perdón por haber tenido el corazón tan duro por tantos años y haber enseñado a mis hijos que debían ir a Misa los domingos, porque así lo mandaba la Iglesia, no por amor, por necesidad de llenarse de Dios...

Yo que había asistido a tantas Eucaristías, más por compromiso; y con ello creía estar salvada. De vivirla, ni soñar, de poner atención en las lecturas y la homilía del sacerdote, menos.

¡Cuánto dolor sentí por tantos años de pérdida inútil, por mi ignorancia!... ¡Cuánta superficialidad en las Misas a las que asistimos porque es una boda, una Misa de difunto o porque tenemos que hacernos ver con la sociedad! ¡Cuánta ignorancia sobre nuestra Iglesia y sobre los Sacramentos! ¡Cuánto desperdicio en querer instruirnos y culturizarnos en las cosas del mundo, que en un momento pueden desaparecer sin quedarnos nada, y que al final de la vida no nos sirven ni para alargar un minuto a nuestra existencia! Y sin embargo, de aquello que va a ganarnos un poco del cielo en la tierra y luego la vida eterna, no sabemos nada, ¡Y nos llamamos hombres y mujeres cultos...!".

SALMO

Al Salmo respondemos todos juntos diciendo:

Tu Palabra, Señor, es la verdad y la luz de mis ojos.

La ley del Señor es perfecta, reconforta el alma; El testimonio del Señor es verdadero, sabiduría del humilde. *Tu Palabra, Señor, es la verdad y la luz de mis ojos.*

Los preceptos del Señor son justos, alegran el corazón; La Palabra del Señor es pura, ilumina los ojos.

Tu Palabra, Señor, es la verdad y la luz de mis ojos.

Los mandamientos del Señor son santos, permanecen para siempre; Los juicios del Señor son la verdad, y siempre justos.

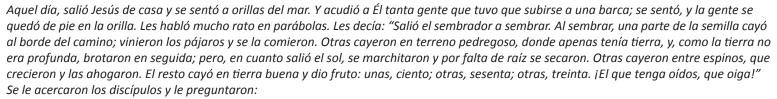
Tu Palabra, Señor, es la verdad y la luz de mis ojos.

Su Palabra es más valiosa que el oro más fino; Sus preceptos son más dulces que la miel que fluye del panal.

Tu Palabra, Señor, es la verdad y la luz de mis ojos.

Mt 13, 1-23: "Salió el sembrador a sembrar"

Escuchemos atentos lo que nos relata Mateo, en el capítulo 13 sobre la parábola del Sembrador:



-"¿Por qué les hablas en parábolas?" El les contestó:

-"A ustedes se les ha concedido conocer los secretos del Reino de los Cielos y a ellos no. Porque al que tiene se le dará y tendrá de sobra, y al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. Por eso les hablo en parábolas, porque miran sin ver y escuchan sin oír ni entender. Así se cumplirá en ellos la profecía de Isaías: 'Oirán con los oídos sin entender; mirarán con los ojos sin ver; porque está endurecido el corazón de este pueblo,





son duros de oído, han cerrado los ojos; para no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón, ni convertirse para que yo los cure'. ¡Dichosos ustedes porque sus ojos ven y sus oídos oyen! Yo les aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que ven ustedes y no lo vieron, y oír lo que ustedes oyen y no lo oyeron. Escuchen, pues, lo que significa la parábola del sembrador:

Si uno escucha la Palabra del Reino sin entenderla, viene el Maligno y roba lo sembrado en su corazón. Esto significa lo sembrado al borde del camino. Lo sembrado en terreno pedregoso significa el que la escucha y la acepta en seguida con alegría; pero no tiene raíces, es inconstante, y en cuanto viene una dificultad o persecución por la Palabra, sucumbe. Lo sembrado entre espinos significa el que escucha la Palabra; pero y la entiende; ése dará fruto y producirá ciento o sesenta o treinta por uno".

Es Palabra de Dios: Te alabamos Señor.

"EL SEMBRADOR SALIÓ A SEMBRAR..." Mt 13,3

Hno Mariosvaldo Florentino, capuchino.



Jesús para hablar de Dios y de su acción en el mundo, usa siempre ejemplos muy accesibles a todas las personas pues quiere que su mensaje pueda ser comprendido y practicado por todos.

Con esta parábola Jesús quiere hacernos reflexionar... ¿Qué tipo de tierra somos nosotros? Existe la tierra del camino. Las semillas que caen allí se pierden. Los pájaros las comen, o las personas las pisan. Estas semillas en general ni germinan. Así son las personas que no dan ningún valor a palabra de Dios en sus vidas. Hasta participan en la misa o escuchan alguna predicación, pero no hacen caso a lo que escuchan, lo hacen sólo por costumbre. Sus vidas, sus decisiones, sus pensamientos no tienen ninguna conexión con la voluntad de Dios. Existe además la tierra que está en medio a las piedras. Es una tierra sin profundidad. Son aquellas personas que de un día para el otro quieren cambiar el mundo y están tan motivadas que podrían tocar las estrellas. Tienen muchos sueños, hacen lindos planes, pero después que pasan algunos días todo se transforma en humo. Son inconstantes. No son capaces de mantener la palabra. No son capaces de soportar una crítica. Especialmente en nuestros días muchos viven de un modo tan superficial, que como estas plantitas, mueren con los

primeros rayos de sol. Existe también la tierra con espinas. Las semillas que caen en esta tierra tampoco producen frutos, pues son ahogadas por las malezas. Estas son las personas que reciben la Palabra de Dios y se alegran, hacen planes para ponerlas en práctica, pero pasan los días, surgen otras propuestas, y acaban ocupándose de muchas otras cosas y la vida espiritual va perdiendo espacio hasta que un día muere ahogada. De este tipo también existen muchos. Son buenos, pero no saben organizar su tiempo, no consiguen establecer prioridades. Entran en los engranajes del mundo, y terminan por consumirse en cosas banales.

Existe la tierra buena, que recibe las semillas y produce todo lo que puede cada una. Son aquellos que acogen el mensaje de Dios y deciden orientar sus vidas según Su voluntad. Sus vidas se transforman en un armazón de Dios, siempre cargados de buenas acciones, de generosidad, de amor, de perdón.

¿Qué tipo de tierra somos nosotros? ¿Llegamos a producir frutos porque practicamos lo que Dios nos dice? Creo que todos nosotros tenemos un poquito de cada una de estas tierras. Pienso, que no existe alguien de nosotros que nunca haya desperdiciado una semilla de la Palabra de Dios, así como alguien que nunca haya realizado algo de lo que Dios propone.

Te pedimos Señor, que prepares nuestra tierra, que nos hagas tierra fértil para que Tu Palabra habite en nosotros y podamos así cumplir tu Voluntad.

ORACIÓN DE AMOR A LA PALABRA DE DIOS

Quiero, Señor, hacer de tu Palabra un camino para mi vida. Quiero encontrarte en ella, Señor, Dios mío. Quiero ser discípulo tuyo y ponerme a tu escucha cada día. Abre mis ojos y mis oídos, Señor, a tu Palabra. Fortaléceme con la fuerza de tu Palabra; conviérteme con la Luz de tu Palabra; límpiame con la pureza que Tu Palabra trae a mi interior; condúceme con la sabiduría de Tu Palabra; enséñame con la Verdad de Tu Palabra; consuélame con la Alegría de Tu Palabra; vivifícame con la Vida Nueva de Tu Palabra; sostenme con la firmeza de Roca de Tu Palabra. Muéstrame Como recibirla cada día con un corazón atento, lejos de las cosas vanas;

como conservarla en mi corazón como el tesoro que es, como rumiarla todo el día y descubrir tus misterios como obedecerte en todos tus mandamientos para correr tras de Ti como alabarte al descubrir en ella tus delicias y maravillas.

Bendito seas, Señor, en la riqueza de Tu Palabra. Bendito seas, Señor, en la antorcha para mi camino que es Tu Palabra. Bendito seas, Señor, en el manantial que apaga mi sed que es Tu Palabra.

Bendito seas, Señor, en el alimento de la fe, esperanza y caridad que es Tu Palabra.

Bendito seas, Señor, en la dulzura que trae a mi corazón Tu Palabra. Bendito seas, Señor, en la Paz que me inunda al leer Tu Palabra. **Amén.**



MARÍA ACOGE Y COMUNICA LA PALABRA DE DIOS

Por Hna. Mª Dolores Moral

María es la Madre de la Palabra hecha carne. Ella fue la primera que escuchó la Palabra y la cumplió. Sólo Desde la escucha orante y atenta de la Palabra de Dios fueron posibles su "sí" en la Encarnación, sólo porque se fió de esta Palabra, la misma Palabra floreció en sus entrañas y germinó en el Hijo de Dios e Hijo suyo.

María vivió inserta y absorta en la Palabra Dios, en su escucha y en su acogida. Conservaba y meditaba en su corazón todo lo que había visto y oído (cf. Lc 2,51) permaneciendo siempre fiel porque creyó en la Palabra: "Dichosa, tú, María, que es has creído porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá". (Lc 1,45)

Desde la confianza y la espera en el Dios de la Palabra, María recorrió los valles oscuros de su vida como la huida a Egipto, las palabras del anciano Fiel a la Palabra, María acompañó a su Hijo en las horas más amargas de la Pasión y muerte, y en una nueva escucha de la Palabra, tras la Resurrección de Cristo, María guió y acompañó a los apóstoles en Pentecostés.

Ella es la auténtica sede de la Sabiduría, no porque haya acumulado conocimientos y saberes de este mundo, sino porque ha acogido la Palabra de Dios y la ha entregado al mundo como palabra de verdadera vida. Al estar inmersa en la Palabra de Dios, al tener tanta familiaridad con ella, María recibía también la luz interior de la sabiduría de Dios. Quien piensa con Dios como María, piensa bien; y quien habla con Dios como María, habla bien, tiene criterios de juicio válidos para todas las cosas del mundo, se hace sabio, prudente y, al mismo tiempo, bueno; también se hace fuerte y valiente, con la fuerza de Dios, que resiste al mal y promueve el bien en el mundo.

Nos dice Benedicto XVI: En el Magníficat, nos muestra la profundidad de su alma; es la mejor muestra de María como mujer de la Palabra. Esta poesía es un tejido hecho completamente con hilos del Antiguo

Testamento. Nos muestra que María 'se sentía como en su casa' en la Palabra de Dios: María vivía de ella, estaba configurada por ella. Ella hablaba con palabras de Dios; sus pensamientos eran los pensamientos de Dios. María estaba penetrada de la luz divina; por eso era tan espléndida, tan hermosa; por eso irradiaba amor y bondad. Ella es la Madre de la Palabra, la Virgen de la escucha, "oyente" de la palabra de Dios.

Como María, sepamos decir sí a Dios, desde el silencio más hondo de nuestro interior; y dejemos que él intervenga en nuestra vida. Así estaremos colmados de una inagotable alegría. Nuestro sí abrirá las puertas a Dios y su lluvia abundante fecundará toda nuestra existencia.









Asociación de Fieles Misioneros de Nuestra Señora del Cielo

